

A los obreros, a los campesinos y a todos los ciudadanos honrados de la Rusia soviética y la Ucrania soviética

**León Trotsky
20 de julio de 1920**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “To the Workers, Peasants and All Honourable Citizens of Soviet Russia and the Soviet Ukraine”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). Este es el borrador de Trotsky, fechado el 20 de julio de 1920, de un llamamiento que se publicó en *Pravda e Izvestia* al día siguiente, con ciertos cambios. La frase “Gran Bretaña provocó la guerra polaca, y Gran Bretaña es responsable de ella” fue omitida, junto con la referencia a Londres como “el centro donde se cocinan todos los complós contra la república soviética, y desde donde se dio la orden a Polonia de iniciar su ataque contra Ucrania y Rusia”. En el párrafo que comienza: “Para que el pueblo polaco pueda obtener una paz honorable...”, las palabras siguientes: “...es necesario...” se convirtieron en: “que el pueblo polaco lo desee. Hace tiempo que deberíamos haber llegado a un acuerdo de paz honorable con los obreros y campesinos polacos. La causa de la paz depende ahora sobre todo de la presión de los obreros y campesinos polacos sobre su burguesía y sus terratenientes.” [Para la carta de Trotsky a los miembros del Politburó, del 13 de julio de 1920, abogando por la aceptación de la oferta británica de mediar entre la Rusia soviética y Polonia, al tiempo que rechazaba cualquier interferencia exterior en la guerra civil contra Wrangel, véase “[[Carta a los miembros del Politburó](#)]”, en esta misma serie de nuestras EIS.)]

El gobierno británico nos propuso el 11 de julio detener la guerra con Polonia y enviar a nuestros representantes a Londres para negociar la paz con Polonia y los demás estados fronterizos. Lord Curzon, ministro británico de asuntos exteriores, declara a este respecto que, en caso de que se concluya un armisticio, las fuerzas polacas deberán retirarse a la frontera fijada para Polonia por la conferencia de paz de diciembre del año pasado. En la misma nota se propone que nos abstengamos de molestar a Wrangel en su “santuario” de Crimea.

A esta oferta de mediación del gobierno británico, nosotros, el Consejo de Comisarios del Pueblo, hemos respondido con una negativa. Daremos cuenta de nuestra acción a los pueblos ruso y ucraniano, y expresamos nuestra firme convicción de que lo que tenemos que decir llegará también al pueblo polaco.

El Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores ha publicado, en ruso y en lenguas extranjeras, un *Libro Rojo* sobre las relaciones ruso-polacas, en el que documentos precisos revelan, día a día, por una parte, los esfuerzos enérgicos, sinceros y honestos realizados por el poder soviético para asegurar la paz con Polonia, incluso al precio de grandes concesiones, y, por otra, los esfuerzos obstinados, maliciosos y depredadores de la Polonia de la burguesía, incitada por la Entente, para asestar un golpe mortal a la Rusia soviética. Si Gran Bretaña no hubiera querido la guerra, podría haberla evitado fácilmente. Habría bastado con negarle a Polonia suministros militares y dinero. Pero Gran Bretaña quería la guerra. Mientras negociaba con nosotros para apaciguar a sus propias masas obreras, enviaba constantemente suministros militares a Pilsudski y Wrangel para utilizarlos contra los obreros y campesinos rusos. Gran Bretaña ha provocado la guerra polaca y es responsable de ella.

Lord Curzon se refiere a la Sociedad de Naciones, en cuyo nombre presenta su propuesta. Pero uno de los miembros de esa liga de naciones es Polonia, que ha lanzado contra nosotros una campaña de bandidaje y latrocinio. También es miembro de esa liga el depredador Japón Imperial, que, al amparo de sus aliados, está llevando a cabo

monstruosas agresiones contra la República del Extremo Oriente¹. Si la tarea de la Sociedad de Naciones era servir a la causa de la paz, debería haber impedido que Polonia iniciara la guerra y exigido a Japón que evacuara Siberia Oriental. Pero no lo hizo. Todos los miembros de la Sociedad de Naciones, y especialmente Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, están vinculados por la responsabilidad común de haber provocado la guerra de Polonia contra Ucrania y Rusia. Los miembros más poderosos de la Sociedad de Naciones ayudaron y ayudan a Polonia en todo lo que pueden. Ni siquiera nos respondieron cuando, en abril, apelamos a ellos para que contuvieran la mano criminal del gobierno de Pilsudski, que entonces ya estaba levantada para golpearlos. Ahora, sin embargo, cuando las fuerzas polacas de los guardias blancos han recibido duros golpes del Ejército Rojo, la Sociedad de Naciones, que carga con la responsabilidad de la guerra, viene o, más exactamente, Gran Bretaña, al amparo de la liga que dirige, nos ofrece su mediación para reconciliarnos con Polonia y los demás estados fronterizos, y nos invita a enviar delegados de paz con este fin a Londres, es decir, al centro donde se urden todos los complots contra la república soviética, y desde donde se dio la orden a Polonia de iniciar su asalto contra Ucrania y Rusia. No, ¿no le corresponde a Gran Bretaña actuar como mediadora y conciliadora en la sangrienta lucha que su burguesía criminal engendró y está sosteniendo!

Pero el gobierno británico, como hemos visto, no se limita a la cuestión de Polonia. En esta misma nota, fechada el 11 de julio, lord Curzon nos propone ni más ni menos que detengamos la guerra contra el barón Wrangel, prometiendo en su nombre que retirará sus bandas al sur del istmo, para situarlas en la península de Crimea, que Gran Bretaña pone a su disposición. Hace sólo unos días que este mismo Lord Curzon declaraba, en nombre del gobierno británico, que es una condición para las relaciones comerciales entre nosotros que Rusia y Gran Bretaña se comprometan recíprocamente a abstenerse de interferir en los asuntos internos de la otra parte... sin embargo, apenas el gobierno británico acusa recibo del asentimiento del gobierno de la Rusia soviética a esta condición, lord Curzon se ha considerado llamado no sólo a interferir en los asuntos internos de Rusia, sino también a regalar parte de nuestro territorio soviético federal a cierto bribón al servicio del imperialismo británico.

No es la primera vez que el gobierno británico muestra interés por el barón Wrangel y Crimea. Cuando las fuerzas rojas, después de derrotar a Denikin, estaban a punto de cruzar el umbral de Crimea para acabar con los restos, comandados por Wrangel, del ejército de Denikin, lord Curzon se adelantó portando esa misma rama de olivo y propuso que aceptáramos una rendición completa de Wrangel y sus fuerzas a condición de una amnistía. Aceptamos y, ante la insistencia del gobierno británico, detuvimos inmediatamente nuestro avance. Entonces, Lord Curzon modificó inmediatamente las condiciones y, en lugar de hablar de la rendición de Wrangel, empezó a hablar de que no nos inmiscuyéramos en Crimea. Al mismo tiempo, los ministerios británicos de la guerra y la marina trabajaban enérgicamente armando y abasteciendo a las fuerzas de Wrangel. El resultado de esta colaboración preestablecida entre Curzon, Churchill y Wrangel fue una nueva ofensiva de las fuerzas de los guardias blancos a principios de junio, hacia el norte de Crimea. Es bastante obvio que la ofensiva del barón Wrangel, para quien lord

¹ La República de Extremo Oriente se creó en 1920 con capital primero en Verjne-Udinsk (actual Ulan-Ude) y más tarde en Chita, y reclamaba la soberanía de toda Siberia Oriental, desde el lago Baikal hasta el océano Pacífico. En la forma era una democracia parlamentaria con una política radical pero no comunista, pero el control de facto lo mantenían los comunistas rusos. El objetivo de esta maniobra era conseguir el apoyo estadounidense para deshacerse de los japoneses, que ocupaban partes de Siberia Oriental y protegían allí a las fuerzas blancas. Una combinación de actividad diplomática y guerrillera (esta última celebrada en la conocida *Canción de los partisanos del Amur*) logró finalmente la evacuación de los japoneses, y en noviembre de 1922 la República del Extremo Oriente solicitó, y obtuvo, la absorción en la RSFSR. B.P.

Curzon había pedido previamente una amnistía, fue planeada con la intención de complementar el ataque de la Polonia de los guardias blancos y, por lo tanto, fue dictada desde el mismo centro, a saber: Londres. Y ahora, como si nada hubiera ocurrido en el pasado, el ministro británico de asuntos exteriores vuelve a proponernos que nos abstenamos de atacar a Wrangel y aceptemos asentar a su asalariado en una parte del territorio de Rusia.

No, ni Lord Curzon ni el gobierno británico en su conjunto, ni la Sociedad de Naciones que dirige, tienen ninguna designación para interferir en la Federación Soviética Rusa y, en el papel de pacificadores, poner fin a la guerra civil que ellos mismos han provocado e incendiado criminalmente.

Todo el trabajo previo realizado por el gobierno británico, sus aliados y ayudantes demuestra que su mediación persigue ahora un único objetivo: salvar de una derrota merecida a Pilsudski y Wrangel, a quienes ellos pusieron en esa situación, y hacer posible que Pilsudski y Wrangel se recuperen, se reorganicen, y repongan sus ejércitos a la altura de las circunstancias, para lanzar otra campaña contra la Rusia obrera y campesina.

Está claro que no podíamos condenar a las masas trabajadoras de Rusia y Ucrania a los peligros de otra guerra, en la que se repetirían, desde el principio, todos los esfuerzos y sacrificios realizados. Por eso rechazamos la mediación británica, en la que la astucia sangrienta se ocultaba tras frases sobre el amor a la paz. Al hacerlo, actuamos en interés de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y de los trabajadores de todo el mundo, a quienes abrimos los ojos ante los monstruosos crímenes, sin precedentes en la historia, que se cometen ahora bajo la tapadera mentirosa de la Sociedad de Naciones.

Huelga decir que nuestro rechazo de esta mediación hostil no significa en absoluto ningún cambio en nuestra política hacia Polonia. Ahora, cuando el Ejército Rojo está alcanzando victorias, estamos tan lejos de cualquier conculcación de la independencia de Polonia y de la inviolabilidad de su territorio como en los días de nuestras mayores dificultades militares. Que la Rusia soviética sabe tratar con cuidado y atención los derechos de otros pueblos, incluidos los pequeños, y no sólo con palabras sino también con hechos, lo demuestran los ejemplos de Estonia, Georgia y Lituania. [Georgia estaba en ese momento todavía bajo el dominio menchevique, y la Rusia soviética había firmado recientemente un tratado con el gobierno georgiano. B.P.] Hemos hecho la paz con todos estos países sin ninguna mediación de la Sociedad de Naciones. Los gobiernos burgueses están actualmente en el poder en estos pequeños países: sin embargo, no han tenido necesidad de la injerencia de los depredadores a escala mundial para establecer con Rusia relaciones pacíficas ventajosas para ellos. Ahora estamos llevando a cabo negociaciones de paz con Finlandia, Letonia y Armenia [Armenia, que tiene una frontera común con el Azerbaiyán soviético, estaba en esos momentos todavía gobernada por los dashnaks. B.P.] y tenemos todas las razones para suponer que estas negociaciones conducirán pronto al establecimiento de relaciones pacíficas. Estamos dispuestos a entablar negociaciones en cualquier momento con Rumania, país al que los agentes provocadores de la bolsa francesa están tentando para que emprenda el sangriento camino de la Polonia de los guardias blancos.

El Moscú soviético ha propuesto más de una vez la paz a Varsovia, y si ahora, después de las amargas experiencias sufridas al servicio del capital anglo-francés, Polonia, haciendo caso omiso de París y Londres, se acerca directamente a Moscú, las relaciones pacíficas entre Rusia y Polonia se establecerán de forma mucho más rápida, fiable y duradera por esta vía directa.

Repetimos lo que ya hemos dicho a menudo: *no hay ni una sola cuestión en litigio entre Rusia y Polonia que no pueda resolverse pacíficamente, en beneficio de ambas partes. La cuestión territorial no puede plantearnos ninguna dificultad.*

Junto con los verdaderos representantes del pueblo polaco fijaremos sin dificultad una frontera para Polonia incomparablemente más correcta y conforme a los intereses del pueblo polaco que la frontera que definieron el mariscal Foch y sus asociados, bajo la influencia de Sazonov, Maklakov y otros representantes de los guardias blancos granrusos².

Esto queda especialmente claro en el ejemplo del distrito de Chelm, donde los gobernantes de la Entente trazaron su línea fronteriza a través del cuerpo vivo de Polonia, siguiendo las tradiciones de su antiguo aliado zarista³. Las verdaderas fronteras de Polonia, que nosotros, la Rusia soviética, fijaremos junto con los representantes del pueblo polaco, discurrirán considerablemente más al este que las fronteras trazadas por los imperialistas de Londres y París, que son igualmente hostiles y odiosos hacia el pueblo trabajador de Polonia y de Rusia.

Para que el pueblo polaco obtenga una paz honrosa, una frontera justa y, en la persona de Rusia, un vecino fraternal, dispuesto a acudir en su ayuda y a compartirlo todo con él, es necesario que el pueblo trabajador polaco quite de sus espaldas a sus actuales gobernantes, que se han desacreditado para siempre, que han provocado esta guerra deshonrosa y que deben pagar por ella. El pueblo polaco debe dejar de ser un instrumento en manos de su gobierno y el Sejm burgueses, que son a su vez un instrumento en manos del capital anglo-francés.

Los obreros y campesinos polacos deben deshacerse de sus capitalistas, de sus terratenientes, de sus opresores, e instaurar en su país el poder soviético, el poder de los obreros y campesinos. Este es el camino más corto y directo hacia la paz más honorable y justa. En este fatídico momento de la historia, recomendamos este camino al pueblo polaco, ante los ojos de los pueblos del mundo entero, y nos comprometemos a prestar toda la ayuda posible al pueblo polaco para que tome ese camino.

Hemos rechazado la mediación de la Sociedad de Naciones en nuestra guerra contra la Polonia Blanca y su cómplice, Wrangel. Pero esto no significa, naturalmente, que renunciemos a proseguir nuestras negociaciones con Gran Bretaña y otros países, sean o no miembros de la Sociedad de Naciones.

Nuestra política de paz no ha cambiado. Aunque rechazamos la mediación de Lord Curzon, estamos dispuestos en todo momento a entablar relaciones comerciales con los industriales y comerciantes británicos, al igual que con los capitalistas de otros países. Para justificar su política, Lloyd George explicó recientemente a la Cámara de los Comunes que Gran Bretaña se ha visto obligada a menudo, en África, a tener tratos incluso con caníbales. [Hablando en la Cámara de los Comunes el 7 de junio de 1920, Lloyd George dijo que Gran Bretaña había “abierto la mayor parte del comercio caníbal del mundo”. B.P.] En lo que se refiere a esta cuestión, tenemos tantos puntos en común con Lloyd George y su gobierno que consideramos que, mientras Europa y América no se hayan vuelto comunistas, en interés de su desarrollo económico la Rusia soviética debe entablar relaciones comerciales con caníbales capitalistas. Simplemente les negamos el derecho a presentarse en el papel de salvadores de pequeñas naciones y pacificadores en la guerra civil. Los conocemos demasiado bien para confiar en ellos. Advertimos a las masas trabajadoras de Francia, Gran Bretaña, Polonia y de todos los países contra la

² Sazonov, que había sido ministro de asuntos exteriores del zar y luego embajador del Gobierno Provisional en Gran Bretaña, fue nombrado ministro de asuntos exteriores por el almirante Kolchak. Maklakov había sido embajador del Gobierno Provisional en Francia. B.P.

³ Aquí Trotsky parece haber sido mal informado. La línea de demarcación establecida por los aliados en diciembre de 1919 y reiterada por Curzon en julio de 1920 (de ahí el nombre de “Línea Curzon”) incluía Chelm en un territorio que debía considerarse indiscutiblemente polaco. En 1912, el gobierno zarista había provocado la indignación de los polacos al separar Chelm (en ucraniano, Jolm) del Reino de Polonia y convertirla en el centro de una nueva provincia con mayoría de ucranianos en la población. B.P.

confianza en los gobiernos burgueses, incorregibles en su codicia, incurables en su bajeza, infatigables en su criminalidad.

Y, ante todo, advertimos, ponemos en guardia y llamamos a la vigilancia a ustedes, al pueblo trabajador de la república soviética. La Sociedad de Naciones se ha presentado con palabras de paz en los labios, es decir, sosteniendo a sus espaldas un cuchillo destinado a nosotros. Sus agentes están haciendo esfuerzos frenéticos en estos momentos para instar a Rumania y a otros estados que son nuestros vecinos a saltar al abismo sangriento de la guerra.

Estad en guardia, hombres del Ejército Rojo, obreros y obreras, campesinos y campesinas. Con profundo empeño por la paz y la fraternidad entre todas las naciones, pero también con profunda desconfianza hacia el imperialismo mundial, empuñamos con redoblada fuerza nuestra espada revolucionaria. Libraremos la lucha por la defensa, la consolidación y la prosperidad de nuestra república socialista hasta el final, contra todos los enemigos, y al mismo tiempo ayudaremos a los obreros y campesinos polacos a liberarse de sus opresores tanto polacos como extranjeros.

- ¡Adelante hacia la derrota completa de las bandas de los guardias blancos de Wrangel!

- ¡Adelante contra los burgueses agresores de Polonia!

- ¡Viva una Polonia libre, fraternal, obrera y campesina dentro de fronteras amplias y justas!

- ¡Viva el Ejército Rojo obrero y campesino!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es